

Fecha: 31-01-2026

Medio: El Mercurio

Supl.: El Mercurio - Sábado

Tipo: Noticia general

Título: **Del día del accidente admite que aún le cuesta recordar en orden todo lo que sucedió. —Estaba en Caburgua con mi hermana Cecilia y sus hijos, ese día venía de jugar pádel y como siempre tengo el teléfono en silencio, por casualidad lo miré y me di cuenta que me estaba llamando una vecina. La hija de ella estaba en Ranco con la mamá, porque son muy amigas. Entonces me dijo: 'Oye, ¿qué has salido de Ranco?' 'Sabes qué hubo un accidente?' Le dije que no.**

Del día del accidente admite que aún le cuesta recordar en orden todo lo que sucedió.

—Estaba en Caburgua con mi hermana Cecilia y sus hijos, ese día venía de jugar pádel y como siempre tengo el teléfono en silencio, por casualidad lo miré y me di cuenta que me estaba llamando una vecina. La hija de ella estaba en Ranco con la mamá, porque son muy amigas. Entonces me dijo: 'Oye, ¿qué has salido de Ranco?' 'Sabes qué hubo un accidente?' Le dije que no.

—Llama, porque hubo un accidente?

Cuenta que se subieron al auto con Cecilia y un primo, que iba manejando.

—¿Pensó que su padre podría haber muerto?

—No, pero me asusté porque la Esperanza, mi hija, salía a dar paseos en helicóptero con mi papá. Entonces empecé a llamarla y no me contestaba. Ahí llamé a Carmen, mi amiga vecina y le dije: 'la Esperanza no me contesta'. Le pasó algo a ella y a la Sofía?'. 'La Sofía y tu hija me llamaron para decirme lo del accidente, obvio que están vivas'.

De Caburgua a Ranco se demoraron tres horas en auto.

—Y sonaba el teléfono de la Ceci, sonaba el mío, sonaba el de Matías, un desastre. Yo llamaba, no estaba la Pichita. Y, además, estaba esta cosa de creer que mi papá era un superhombre, inmortal. Entonces pensaba: 'Mi papá es buzo, va a salir en la orilla del frente y nos vamos a reír'. Ahí me llamo la Loreto Alcaíno, que es la dueña de la casa donde mi papá había estado. Ella fue la primera persona que me dijo, o que yo tengo conciencia de que me dijeron, 'tu papá murió'. Yo le respondí: 'Viste el cuerpo?' 'No. Pero tu papá murió'. Yo insistí: 'Cuando vean el cuerpo me llamen'.

En el trayecto recibió el llamado del Presidente Gabriel Boric.

—De repente veo 690 4000, un teléfono que yo sabía que era de La Moneda. Ahí tengo un desorden, porque no sé si me llamo cuando yo vengo. Entonces me pongo a llamar a Presidente Boric y me cuenta que había tratado de llamar a mi mamá, que no se había podido comunicar y que como hija mayor me está llamando para darme el pésame y que cuenta con toda la ayuda necesaria. Y yo: 'Gracias, Presidente, gracias'.

Ella, relata, aún andaba vestida de ropa deportiva. No había tenido tiempo ni para cambiarse.

—Llegamos a la casa de Ranco, y ahí estaba la Esperanza y nos abrazamos, y abracé también a mi mamá. Luego, partimos al Lago Ranco, que era donde estaba el cuerpo de mi papá. Cuando llegamos con la Ceci, fuimos los primeros en entrar con la Esperanza, mi hija.

Ahí lo vi.

—Lo toqué, estaba helado. Le hablé, le di las gracias.

Magdalena Piñera se queda en silencio. Luego relata que después volvieron a la casa y al otro día se subieron al avión y llegaron a Santiago.

—Ahí como me veo desde afuera. He reconstruido el funeral de mi papá después y hay cosas que hasta el día de hoy todavía no he querido mirar. En YouTube he visto algunas cosas por ejemplo, el discurso de Hachelet.

—¿Por qué no lo ha visto completo?

—Porque son largos y porque los he ido viendo de a poco, por ejemplo, en los momentos cuando me baja la nostalgia, la pena. Se queda en silencio.

—Después fue el funeral de campo, como digo yo, porque duró como cuatro días.

Dice que en estos dos años ha vivido el duelo. «No es que sea angustioso, pero a mí me vienen las ganas de mi mamá. De estar un ratito sola, de pensar de que me quedé sola. Y ahí pienso y me quedo mucho de él».

Cuenta que lo pasó algo parecido con la muerte de Miguel Piñera y de su hija Cristián Muriel, hermano de su mamá.

—Lo de Cristián me afectó mucho porque éramos muy cercanos y yo pasé eso de que salía, venía aquí a la oficina y decía, por ejemplo, 'pero ¿cómo estás haciendo una entrevista?' Se murió Cristián'. Esta sensación de cuóno el mundo puede seguir girando. Yo debo haber ido a una fiesta dos meses después de su muerte y todo el mundo estaba bailando, y yo pensaba 'pero ¿cómo estoy bailando si se murió Cristián?'.

Magdalena Piñera mira por la ventana desde el piso diecinueve.

—El luto al final uno lo pasa sola porque la gente te acompaña el primer día, después la primera semana y luego te mandan chocolates. Y te van a ver cada vez menos porque la vida sigue y eso es lo normal. Pero es terrible, sobre todo cuando son muertes trágicas, pero la verdad es que la única certeza que uno tiene es que uno se va a morir.

Se declara 'papá'.

—Se lo dicho a mucha gente: cuando mi papá se murió, yo perdí un jefe, porque trabajé muchos años con él. También perdí a un papá a los 49 años, pero yo era una hija que se sentía de 15 años con él, era su protector. Cuando tenía una angustia ahí donde él me decía 'pero ¿para qué se angustia? Mire, háganos esto, háganos esto otro'.

Dice que su vínculo con su padre, con el que trabajó 20 años, se rompió con él, y dar deseo permaneció en su casa siempre se respiro la dulzura con sus hijos y sus abuelos. A ellos los recordó bien. Estaba en tercero medio cuando falleció el primero, José Piñera Carvallo.

—Si abuelo era un abuelo como dicen?

—Mi abuelo era muy bohemio. A los 80 los nietos le daban una lata tremenda. De era como si fuese mi papá. De hecho, creo que su mejor faceta por lejos fue la de ser abuelo: era entrañable, los pasaba a buscar, siempre Presidente pasaba por los menos tres veces a la semana a verlos, aunque fueran cinco minutos. Mi abuelo José Piñera no era un abuelo regalón. Le gustaba hablar con las grandes, cosas inteligentes, de política, de bohemios.

—¿Usted no era cercana de él?

—Una vez osé querer que estudiar historia, como a los 15 o 16 años. Ahí me enfocé y me empezó a hablar de fechas, datos, etc, hasta que le dije: 'Tata quería estudiar historia, pero no ahora'. Entonces me desenfocé de nuevo.

Magdalena Piñera estudió Historia e hizo clases en colegios durante 15 años. Lo dejó cuando en 2005 su papá se presentó a las elecciones presidenciales.

Comenzaron a trabajar juntos durante su primer gobierno.

—Me encantaba trabajar con mi papá y me encantaba la política, pero siempre en un segundo lugar. Yo le llevaba su agenda, veíamos las actividades. Era una especie de jefe de Gabinete.

Aunque no ocupó ese cargo en el segundo gobierno, a Magdalena le tocó vivir de cerca uno de los momentos más dramáticos en la carrera política de su padre como Presidente: el estudio de octubre de 2019. Dice que cuando pasó todo, más que triste, lo vi 'caos, abrumado'.

—¿Usted lo vio sufrir?

—Mi papá se preparó para ser Presidente, de eso no tengo ninguna duda, desde que estaba en el colegio. He leído ahora, porque estoy trabajando en el archivo, documentos que escri-

Pág.: 2
Cm2: 504,1
VPE: \$ 6.621.463

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: No Definida



«Me encantaba trabajar con mi papá y me encantaba la política, pero siempre en un segundo lugar», dice.



«Estaba esta cosa de creer que mi papá era un superhombre, inmortal. Yo pensaba: 'Mi papá es buzo, va a salir en la orilla del frente y nos vamos a reír'. Y me llamo la Loreto Alcaíno, que fue la primera persona que me dijo o que yo tengo conciencia de que me haya dicho, 'tu papá murió'».

bió en la década de los 80, donde ya hablaban de cómo se construye una sociedad basada en justicia social, libertad; cómo nos dan oportunidades para que nos permitan desarrollar una política de vida de acuerdo a sus talentos, a sus intereses, pero siempre con una sociedad de seguridad. Ello hizo la primera línea de la poesía en Latinoamérica.

—¿Por qué su papá era RN? Muchos piensan que su corazón en realidad era DC.

—Porque también tenía esa cosa más liberal. El creía en la libertad, la libertad con solidaridad, y creía que nosotros somos personas únicas en el mundo, sino que convivimos en sociedad. Entonces ahí había una mezcla de principios que estaban en los dos lados. Por ejemplo, cuando a él le tocó el año 2009, su segundo mandato presidencial, puso en el acuerdo el acuerdo de vida en común. Es decir, alguna regulación respecto a parejas de un mismo sexo. Ese tema nació o dijeron Bachelet ni Ricardo Lagos. Y terminó con la promulgación del matrimonio igualitario. Su sueño era un país solidario. Hay una frase muy linda, que la hemos ocupado mucho. Solidario, unido en paz, pero siempre decía: 'donde cada uno pueda desarrollar su proyecto de vida en libertad'.

—¿Usted no creó que su papá era un extranjero en la derecha?

—Si duda, era una persona especial y creímos que era una persona fuerte la que lo llevó a él a liderar y ser el primer presidente de centroderecha desde la recuperación de la democracia. Porque votó por el No porque, claro, convocaba sectores distintos. (...) Creo que el Chilo Vamos se queda, o cualquiera, en su reducción, y no es capaz de moverse, no es capaz de sentarse en una mesa, persuadir, dejarle persuadir, llegar a acuerdos, ceder, amparar, no va a poder avanzar. Yo papá tenía esa capacidad de abarcar espacios mucho más grandes, que fue lo que le permitió a él la centroderecha tener vocación de mayoría, porque uno puede tener proyecto político super claro, que a lo mejor puede ser perfecto para Chile, pero si votación de mayoría no va a tener nunca el poder de ejecutar ese proyecto.

—¿Había de esto con José Antonio Kast cuando lo recibió en la casa de su mamá?

—Sí, cuando él nos vio a ver, después de que ganó la primera vuelta, conversamos, y ahí le comenté que es muy importante la amistad cívica. Le dije: 'Creo que hay una crítica con base de que los republicanos no creen en sus ideas', y lo importante que es el diálogo, el aprender a ceder y a dejar detrás cosas. Y creo que él lo ha hecho.

Tras terminar el gobierno de su padre, Magdalena Piñera se tomó un año sabático. Ahí comenzó a trabajar en las fundaciones.

—Tenemos como familia una historia de generación bien larga, que es más de 30 años. Mi mamá partió en el año 85-86 hacia la Casa de la Juventud en Conchali, la Fundación Mujer Emprende. Después hicieron toda una labor donde trabajaban con jóvenes en las círculos. Después la Fundación Futuro, que ya tiene 35 años. Es una historia de más de 40 años. Yo creo profundamente que la filantropía no es solidaridad y caridad, es una actividad profesional, una estrategia, una visión de país, de futuro.

■

Magdalena Piñera cuenta que su papá era austero. «Nunca apagaba la luz todo el rato. Decía claro, como nadie paga la luz o el agua...»

—Usted también apaga la luz?

—Sí, lo hago de vez en cuando. Y también les digo a mis niños: 'claro, ustedes no pagan nada'.

—Hay algo en lo que se nota que era millonario?

—Bueno, éramos una familia austera, pero vivíamos en Las Condes. Estábamos en el Colegio Saint George. Pero no se hablaba de eso. Mi papá hace algunos años compró un helicóptero; o sea, tenía esa cosa al final de su vida. Pero mi papá no hacía regalos para los cumpleaños o Navidad.

—Nunca le hizo un regalo?

—No. Pero a cambio no invitaba, por ejemplo, a viajar. O nos invitaría muy entretenidos, como salir en bicicleta, tirarse en balsa por el Bío-Bío, subir cerros. Era un papá entrañable.

—Usted es austera?

—Trato de serlo, me da pudor hablar de plata, pero no somos una familia millonaria con aviones y lujo.

—Usted es la que menos gasta de sus hermanas?

—No sé, pero siempre digo que soy la más cag..., aunque veraneo en el mismo lugar hace 35 años. Mi papá tenía esta cabaña en Caburgua y ahí seguimos yendo.

Dice que su padre era en extremo sencillo. Y que era un hombre feliz.

—¿Qué cosas le daban?

—Cree que uno de sus mayores temores era que nosotros sufrímos. Las veces que estuvimos en la palestra, creo que él sufrió. Y cuando alguna vez yo salí a la palestra él me llamó y me dijo: 'Mame, tranquila, no pasa nada, esto dura dos días'. Y me iba a ver. Cuando uno está débil, siempre llama, siempre.

—Usted estuvo de acuerdo con que se presentara nuevamente a la elección presidencial? Se lo preguntó por varios artículos de prensa decían que su mamá no estaba de acuerdo.

—Bueno, porque mi mamá siempre dice que no, pero al final se suma (...). Pero él para el segundo gobierno estuvo super dudativo, creyó que precisamente porque no nos quería exponer a nosotros. Siempre decía 'no quiero que ustedes lo pasen mal'. Y en el segundo gobierno mi mamá también lo pasó bien. Bueno, vino el estallido, pero mi mamá hizo cosas entretenidas, muy trascendentales.

—En el caso de que el estallido fue más complejo porque pasó lo del audio?

—Pero cuando esas cosas pasaban mi papá llamaba y decía 'oye, no es para tanto'. Lo mismo con lo de la pizza. Mi hijo Juan se acuerda de que cuando pasó todo, más que triste, lo vi 'caos, abrumado'.

—Usted lo vio sufrir?

—Mi papá se preparó para ser Presidente, de eso no tengo

ninguna duda, desde que estaba en el colegio. Le llevaba su agenda, veíamos las actividades. Era una especie de jefe de Gabinete.

—¿Usted le gustaría seguir una carrera política?

—A mí me encanta donde estoy. Estoy feliz a cargo de la red de filantropía de mi familia. Creo que estamos aportando con trabajo bien hecho en educación, en medio ambiente, en cultura.

Para el aniversario de la muerte de su papá, el 6 de febrero, harán una misa en Lago Ranco, a la que seguramente irá mucha gente. De hecho, eso se sucedió con la misa por sus cumpleaños, en diciembre pasado.

—Llegó mucha, pero mucha gente y esté bien, entiendo que mi papá no nos pertenece. A mí no me tienen que pedir autorización para escribir un libro de Sebastián Piñera. Si alguien quiere poner una placa, pone la placa y escribe lo que quiere. O sea, el dicelone pone la placa y ya, y qué amoroso que es, pero el escribirlo que lo quiso. ¿Qué poder tengo para prohíberse?

—No, claro que no.